

LOS CREADORES Y LA ESCENA

Viernes 14 de marzo a las 12 horas.

ESTIMADOS AMIGOS DE LA PRENSA

Este viernes contaremos con **Isidoro Valcárcel Medina**, último Premio Nacional de Bellas Artes y uno de los grandes representantes del arte conceptual en España y de los artistas que más ha reflexionado en torno al papel del creador dentro y fuera del mercado.

Para acompañarle estará el comisario, crítico de arte y profesor de la Universidad Autónoma, Fernando Castro.

El encuentro será a las 12 horas en la Sede del **Instituto Cervantes** de Alcalá de Henares.

Para cualquier duda o requerimiento para fotos y entrevistas ponerse en contacto con el Aula de Teatro de la Universidad.

Calendario de próximos encuentros:

Agustín García Calvo (Teatro)	28 de marzo.
Angélica Lidell (Teatro)	4 de abril.
Roger Bernat (Teatro)	11 de abril.
Isaki Lacuesta (Cine)	11 de abril.
Antonio Fernández Lera (Teatro)	16 de abril.

CONTACTO:

Colegio Caracciolos
c/ Trinidad, 5
28801 Alcalá de Henares (*Madrid*)
Tfno: 91 883 28 69 / 91 885 53 50
Fax: 91 883 28 69
Correo electrónico:
contacta@teatrostudio.com



Isidoro Valcárcel Medina (Murcia, 1937) Es uno de los artistas más representativos del llamado arte conceptual. Entendiendo la práctica artística como algo vinculado a la realidad en todo su sentido, el suyo es un arte que se basa en la proposición, en la búsqueda de consciencia de lo real mediante la participación. Su arte se relaciona más con las situaciones y la realidad que con la producción de objetos. Así, elementos como el juego, el desplazamiento, el azar son intrínsecos en su trabajo, ingente producción de proyectos y parcos en artefactos y objetos artísticos.

La trayectoria de Valcárcel Medina se origina en la práctica de la pintura, primero desde el informalismo y luego desde presupuestos afines al arte constructivo. Tiempo y espacio son factores ya presentes en este periodo, como demuestran obras como Pinturas secuenciales (1962), y la serie Armarios (1964-1967). De la denominada por el propio artista como “pintura habitable” pasa a la construcción de lugares, a través de la práctica de environments, performances y la ejecución de instalaciones. Tras su etapa pictórica, se abre un segundo periodo que se inicia con la intervención de grandes dimensiones en el espacio urbano: Estructuras tubulares. Realizada específicamente en el contexto de los Encuentros de Pamplona de 1972, es ejemplo elocuente de una de las constantes en el trabajo de Valcárcel Medina, tal y como se desprende de sus declaraciones: “Me siento en la imperiosa necesidad de establecer una ligazón entre el público y el espacio por él ocupado, su espacio, que se convierte, así, en espacio público”. En el mismo marco, el artista presenta también su film La celosía, transcripción literal de la novela homónima de Alain Robbe-Grillet, exclusivamente a través del propio texto y con una duración de dos horas.

A partir de este momento, Valcárcel Medina inicia un ciclo de obras orientadas a describir los diversos movimientos y espacios de la ciudad. Así, obras como Relojes (1973) y Motores (1973), a través de fotografías y registros sonoros, respectivamente. A estos ejercicios siguen otras obras articuladas mediante encuestas, anuncios públicos, fotografías anónimas, exámenes colectivos, diccionarios y grabaciones telefónicas, etc., obras que parten de la recolección y registro de datos y que se enmarcan en el

denominado "arte sociológico". De este periodo cabe destacar, entre otras: 12 ejercicios de medición sobre la ciudad de Córdoba (1974), Retratos callejeros (Madrid, 1975), El diccionario de la gente (São Paulo, 1976) o 136 manzanas de Asunción (Asunción, 1976).

A finales de la década de los setenta la obra se emparenta con la intervención poética y la acción postal. A partir de los años ochenta se aproxima a la arquitectura, implicándose a través de proyectos específicos en situaciones reales, como las realidades que se derivan, por ejemplo, de la creación de un pantano o del movimiento okupa.

En el año 2003 realiza su exposición Ir y venir de Valcárcel Medina en Barcelona, Murcia y Granada, una invitación del artista a transitar por toda su producción. En el 2007 recibe el Premio Nacional de Bellas Artes.

Editamos aquí la última nota de prensa –El País– que se publicó con motivo de su exposición en el Macba en el año 2007:

Un artista que dice no

Isidoro Valcárcel Medina, con 69 años, sigue fiel al espíritu que le convirtió en pionero del arte conceptual español. Y advierte que "es más difícil escapar del dinero que de la policía"

JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS - Madrid - 10/07/2007

En septiembre pasado, Isidoro Valcárcel Medina fue invitado por el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (Macba) a participar en la exposición que desplegaba la colección del museo. El artista murciano, que este año cumple 70, aceptó con una propuesta peculiar. Durante nueve días estuvo pintando de blanco un muro blanco. Lo hizo con un pincel del número 8, es decir, de los que se usan para las acuarelas. "No me importa estar en un museo", explica en su casa de Madrid, un apartamento mínimo e impoluto, "pero quiero estar a mi manera, no almidonado en los sótanos. Mi forma de estar en una colección es hacer algo que no se pueda coleccionar".

Aunque hace tiempo que las actitudes radicales de los sesenta se convirtieron en aquello que denunciaban -mercancía-, Valcárcel Medina sigue fiel al espíritu que lo convirtió en un pionero del arte conceptual en España. Hoy es un mito. Durante el pasado Congreso de la Lengua, participó en una colectiva en Cartagena de Indias. Muchos de los que exponían con él podrían ser sus nietos. Lo consideraban un clásico. "Será por la edad", dice él. El artista, presente en *Teatro sin teatro* -la gran exposición que puede verse en el Macba hasta el 11 de septiembre-, imparte además este año un taller en el Espai d'Art Contemporani de Castellón. Pero no quiere oír hablar de sí mismo como maestro: "El arte se puede aprender, pero no enseñar. Sólo cuenta el testimonio personal. Para mí, el arte es la vida, una actitud, ser consciente de lo que quieres. Y de lo que no".

Valcárcel, en efecto, nunca ha sido un artista cómodo. En 1996, el Reina Sofía, dirigido entonces por José Guirao, lo invitó a presentar un proyecto. Él, de nuevo, aceptó. Y de nuevo con una condición: para ejecutar su obra necesitaba los presupuestos reales - montajes, catálogos, transportes, seguros- de las últimas muestras realizadas en el museo madrileño. El Reina se negó a facilitarle esa información, que él consideraba de dominio público. Así empezó una particular *performance* que llevó al artista hasta el Defensor del Pueblo -que le dio la razón- después de reclamar ante el Ministerio de Cultura y el Congreso de los Diputados. Ni qué decir tiene que la exposición, que hubiera colocado a Valcárcel Medina en el candelero, nunca se llevó a cabo. Para él, la obra resultante es la kafkiana correspondencia que mantuvo con todas las instancias interpeladas. No era la primera vez que el artista chocaba con una institución. Cuando una fundación, cuyo nombre no quiere revelar, le propuso exponer, él presentó un presupuesto que fue rechazado: seis euros. "Me dijeron que creaba un mal precedente no por ser caro, sino por ser barato".

Valcárcel Medina no ha vendido jamás una obra. Durante años vivió de rehabilitar casas. Con todo, él no renuncia a que le paguen, "pero un precio digno, no precio de artista". Por eso cobró lo que hubiera cobrado un pintor de brocha gorda por pintar aquel muro del Macba: 900 euros. "Parece", apostilla, "que uno tiene un estatus y ya no puede ir de pintor de brocha gorda. Vale, pues voy con un pincel fino". Para él, "el arte está supersobrevalorado". Por eso le parece "un caso maravilloso" la desaparición de la escultura de Richard Serra, de 38 toneladas, perteneciente a la colección del Reina Sofía: "La obra de arte es robar esa escultura, no hacerla".

La conversación termina desembocando en una pregunta: ¿es más difícil escapar a la persecución o al halago? "Ahora, el poder lo asume todo, lo paga y lo archiva para la tranquilidad general. Es más difícil escapar del dinero que de la policía. Hay profesionales de la protesta que medran y progresan. Antes, si escribías en una pancarta 'Franco es feo' ibas a comisaría. Hoy si escribes 'El alcalde es feo' el Ayuntamiento te compra el cartel". Con todo, siempre hay resquicios, el poder no lo asimila todo: "Es cierto, el Reina Sofía no asimila que se le pidan las cuentas. A los artistas les exijo un plus de responsabilidad. Deberían pensar: si todo lo que hago me lo compran, ¿qué puedo hacer que no me compren, para que no me cacen?". Y recuerda su experiencia: "Una vez me llevaron a Canarias y me metieron en una habitación de hotel con dos duchas y cinco televisores. Pensé: mi obligación es evitar que me vuelvan a meter en una habitación así".